

EL QUIJOTE

VISTO POR UN DOCTOR PANAMEÑO

JOSE MANUEL REVERTE COMA

Al cabo de trescientos cincuenta años que se hizo al primera edición del Quijote y a pesar de los miles de trabajos diseminados por el mundo, es de nuestro Istmo Centroamericano dónde se ha logrado hacer algo original, con el ensayo del Dr. José Manuel Reverte Coma, de Panamá sobre los aspectos médicos, al decir del malogrado maestro Cervantino, Astrana Marín.

Don Quijote tenía un concepto muy claro de la medicina. Tanto los males corporales como los espirituales merecieron el debido tratamiento en la obra Cervantina. Sus páginas están llenas de incidentes que se relacionan con la medicina.

De la siguiente síntesis de esta visita médica se comprenderá el porqué de la respuesta dada por el eminente médico inglés Thomas Sydenham a Sir Richard Blackmore que le pidió una vez que le recomendase un libro para estudiar medicina: "Lea Ud. el Don Quijote; es un libro excelente, yo lo leo todavía".

Es sorprendente y llama sin duda la atención del que lee el Quijote, ver la cantidad de material en él acumulado que hace referencia a materia médica, pero todo se explica al saber que D. Miguel de Cervantes en la primera etapa de su vida, aquella durante la cual devoraba todo libro o papel impreso que cayera en sus manos, tal era su afán de ilustrarse, tuvo cerca los libros clásicos de la medicina de entonces, pues su padre, Rodrigo el Sordo, cirujano-sangrador de oficio, los tenía como libros de consulta en su propia casa.

Y por bastante tiempo no es extraño que la familia acariciase la idea de que aquel niño pudiera llegar a realizar el oficio del padre en el que probablemente le entrenaría con ese ánimo. Pero Miguel tomó otro rumbo, y el porvenir se encargaría de decidir que en lugar de una vida tranquila y rutinaria como cirujano-barbero, o como médico, aceptase la inestable y aventurera de todos conocida.

LO NUTRITIVO

"Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago".

Cervantes es muy objetivo cuando habla de comida, bebida, hambre, sed, y escribía pensando en su propia vida.

Todo ello supone una idea obsesiva en Cervantes: el hambre, hambre que se revela



Sancho casi revienta con el bálsamo de Fierabrás, grabado de Doré.

en el diálogo, en la descripción de los alimentos y en las reacciones de sus protagonistas.

En el autor hay una especial preocupación por recomendar la comida escasa, sana, preventiva de muchas enfermedades.

¿Cómo sienten el hambre sus personajes? De manera bien distinta. Al lado de un Sancho con excelente apetito, con un re-

flejo del hambre imperativo, si no glotón como quiso Avellaneda, sí preocupado porque se acercara la hora de yantar, un Don Quijote, que siente el hambre también pero sin ese deseo imperioso ni constante, ya que postpone todo pensamiento o deseo de orden material a su espiritual obsesión; de ahí aquella frase que suena un poco a falso en su boca cuando dice: "Hágote saber Sancho, que es honra de caballeros andantes no comer en un mes", pensamiento que contradecirá más tarde así: "Sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas".

Cervantes, sutil siempre en sus apreciaciones hace así el distingo entre el apetito de sus dos principales protagonistas: "La noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer".

La sed es aún peor que el hambre, y después de una cabalgada por esos campos de la Mancha será tan violenta que hará exclamar al caballero: "Ya toparemos donde poder mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que la hambre".

Reflejo fiel de las angustias digestivo- amorosas del propio Manco de Lepanto es aquella frase: "el mayor contrario que el amor tiene es la hambre y la continua necesidad".

Los consejos a Sancho cuando éste parte a hacerse cargo de su ínsula son lapidarios: "sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra", y "come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago".

Y al describirnos a Don Quijote, después de su primera salida, "flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro", tendido en un montón de heno y sobre un carro de bueyes, que fue necesario "para hacerle volver un tanto en sí gastar más de seiscientos huevos", estamos viendo al propio Don Miguel al regreso de su cautiverio en Argel, y en el Ama a su propia hermana que le acerca a la boca el "resucitador" usado en España desde tiempo inmemorial a base de huevos batidos en leche.

Son de un efecto notable las expresiones de Sancho en la Insula, quien cuando cree que van a resolverse de una vez por todas sus penurias gastronómicas, se encuentra con la impertinente y ridícula figura de un "especialista", el Dr. Pedro Recio Agüero de Tirteafuera que no le deja abrir la boca y que le hace exclamar: "más quiero harrarme de gazpachos que estar sujetos a la miseria de un médico impertinente, que me mate de hambre". Y no escatima ocasión Cervantes, agudo siempre al criticar y mofarse de aquel médico bellaco, insulano y gobernadoresco, insufrible a fuer de pedante, necio y fiel reflejo de ciertos especímenes que da nuestra profesión por desgracia de vez en cuando.



"La ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo", grabado de Hogarth.

Sancho es el hombre del pueblo que come "sin hacerse de rogar", tragando bocados. El olfato de Sancho es el de un sabueso y en más de una ocasión "se fue tras el olor que despedían de sí ciertos tajajos de cabra que hirviendo al fuego en un caldero estaban".

Mas el castigo del glotón es ver su apetito satisfecho antes de lo que él quisiera, surgiendo tras la distensión y plenitud de la cavidad gástrica una fase de pesadez, de lenta digestión, de somnolencia, torpeza muscular y mental.

Y el que Sancho coma "aprieta y a dos carrillos" con el deseo de saciar rápidamente su hambre, no es más que el producto del reflejo hipotalámico-hipofisario-gástrico que conduce a la euforia postprandial.

Es justificable que el desayuno prescrito por el Dr. Pedro Recio a base de "un poco de conserva y cuatro tragos de agua fría" le parezca preparado especialmente para quitarle la vida, porque Sancho tiene "buen diente" e igual come un queso duro y seco "capaz de descalabrar a un gigante" que caviar negro y perdices asadas o estofadas.

En contra de lo que se trasluce en algunos pasajes "la parsimonia y limpieza con que Sancho come se puede escribir y grabar en láminas de bronce para que quede en memoria eterna en los siglos venideros", ya que en el tiempo que fue Gobernador "aprendió a comer a lo melindroso, tanto, que comía

con tenedor las uvas, y aún los granos de la granada".

Caballero y escudero corresponden a una biotipología bien definida, leptosomático o asténico el primero, pícnico, pletórico, obeso, el segundo, y sus caracteres psicológicos están en íntima relación con los caracteres somáticos.

En cuanto a los otros personajes, mucho hay que decir sobre sus opiniones en relación con la comida, pero entresacaremos como más importantes lo que dice Teresa Panza, "que la mejor salsa del mundo es la hambre, y como no falta a los pobres, siempre comen a gusto", lo que no es más que aplicación de un antiguo adagio socrático que Cervantes debió conocer por sus lecturas médicas: "OPTIMUM CONDIMENTUM FAMES".

Por su parte el Canónigo recomienda como remedio para templar la cólera "tomar un bocado y beber una vez", y así después de comer y beber "el cabrero sosegóse". Buena lección para gobernantes que desean tener paz en sus dominios: bastará tener el estómago de sus asociados lleno para que todo discurra como una balsa de aceite porque "de la panza sale la danza".

TRAUMATISMO

"Las heridas que se reciben en las batallas, antes dan honra que la quitan".

Otra idea que podemos considerar obsesiva en Cervantes es el traumatismo, la violencia. Sobre los personajes centrales de la inmortal novela menudea una lluvia de golpes, pedradas, puñadas y palos. Sufren caídas, desmayos, cardenales, hemorragias, hematomas, dolorimiento generalizado, magullamiento, manteos, epístaxis, arrancamiento violento de piezas dentarias, fractura de costillas y de otros huesos y alfilerazos.

Es un continuo vapuleo, inferrumpido de vez en cuando por fases de reposo relativo durante las que se reponen de las lesiones y magullamientos sufridos. Todo termina con la muerte del personaje central de la obra, el propio Don Quijote.

Del resto de los personajes, 36 sufren traumatismos una o varias veces, y así Tosilos recibe 100 palos, unos de los hombres de Roque Guinart muere con la cabeza partida de un sablazo de su jefe; Don Vicente Torrellos muere de heridas de bala disparadas por Claudia en un arrebató de celos; la hija de Pedro Pérez en la Insula Barataria cae al suelo y sufre un esguince en el tobillo al tratar de huir de la ronda de Sancho; Doña Rodríguez, la dueña, recibe una paliza con abundantes nalgadas y zapatillazos; el marido de Doña Rodríguez recibe una serie de alfilerazos que acaban con su vida; el Caballero del Bosque sufre caída y golpes en las costillas; el Ama y la Sobrina se dan de bofetadas a sí mismas cada una al ver el esta-

do en que viene Don Quijote después de su salida; un Disciplinante queda hecho dos partes por una cuchillada de Don Quijote; un Cabrero es molido a coces por Sancho y queda con el rostro ensangretado; Don Quijote casi estrangula a un Cuadrillero de la Santa Hermandad; el Barbero de la bacía es golpeado por Sancho que le baña los dientes en sangre; Dos Luis golpea a su Criado en la boca bañándole también los dientes en sangre; Don Fernando golpea "muy a su sabor" a otro Cuadrillero de la Santa Hermandad; el Ventero "cobra" al intentar "cobrar"; al Cautivo le rindieron lleno de heridas; Camila se autoinfiere una puñalada; Maese Nicolás se da una costalada; Luscinda dirige una serie de puñaladas a Don Fernando; Sancho muele a golpes a un cabrero; Don Quijote casi mata a un comisario de Galeotes de una lanzada que le deja malherido; el Bachiller se fractura una pierna al caer atacado por Don Quijote; Maritornes recibe una serie de palos y mojicones de Sancho y el Ventero; el Vizcaino sufre una fuerte hemorragia por la nariz, oído y boca a consecuencia de la herida que le infiere Don Quijote; y el Hidalgo también casi mata a dos Arrieros en la posada mientras velaba sus armas, por venir a importunarle.

Es indudable que en la mente de Cervantes debió permanecer por toda su vida la impresión de las escenas del combate único que vieron los siglos: Lepanto.

En total hemos aislado 136 traumatismos. Desde luego, el Caballero andante se lleva la palma. Catorce veces se cae Don Quijote en el transcurso de la novela.

El Hidalgo manchego, impávido sin embargo ante tal cúmulo de desgracias dirá con serenidad digna de mayor éxito: "las heridas que se reciben en las batallas, antes dan honra que la quitan", respuesta acre quizás a quienes en vida hicieron mofa de la mano muerta del autor de la novela, gloriosa herida recibida en la inmortal ocasión de Lepanto, y que le dio el sobrenombre de "el manco" que ostentó siempre con orgullo Don Miguel de Cervantes.

Además de las caídas, sufre Don Quijote: estacazos, pedradas, palos, puñadas en las quijadas, puñetazos, mojicones, candilazos, arañosos, mordiscos, pellizcos, baciazos, zancadillas, estocadas, erosiones en la muñeca, coces y patadas, contusiones múltiples en las costillas, hemorragia al perder media oreja de una estocada, gingivorragias al perder por arrancamiento violento dientes y muelas, epístaxis en su lucha con un gato en casa de la Duquesa. Sufre lumbalgia en diversas ocasiones, magullamiento general y dolores diversos.

En cuanto a Sancho, también Cervantes le hace padecer diversos traumatismos, generalmente acompañando a su amo. Once veces cae el escudero:

Además de las caídas, Sancho sufre: pa-

los, varapalos, estacazos, garrotazos, puñadas, porrazos, coces, pateaduras, pasamanos, pellizcos, mamonas y alfilerazos, quedando acardenalado, aporreado, molido, con las costillas brumadas, todos los huesos quebrantados, perdiendo a veces el conocimiento, otras sufriendo hemorragias y dolores en la región lumbosacra que le impiden enderezarse a veces.

Però tanto golpe no acaba con ellos, ya que la mayoría se repone sea con un buen descanso o por medio del milagroso bálsamo de Fierabrás.

DOLOR

"No es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella".

Es de suponer que todas las caídas y traumatismos tan diversos que se mencionan en el Quijote, fueran acompañados de dolor, síntoma concomitante a ellos, pero Cervantes no lo menciona pareciendo olvidar que los golpes duelen.

El niño Andrés debió de sufrir dolor por los azotes que le dio su amo Juan Haldudo, el rico labrador de Quintanar, pero Cervantes no pone en boca del muchacho un sólo grito, como es de suponer que los arrieros a los que atacó Don Quijote en la venta también debieron sentir vivo dolor, y lo mismo en todas las ocasiones mencionadas en el capítulo de traumatismos.

Però en las ocasiones en que Cervantes se refiere específicamente al dolor, vemos que éste tiene gradaciones diversas estando entre las más frecuentes el dolorimiento general o magullamiento, sufriendolo Don Quijote en las quijadas, en las costillas, en la cabeza ("cuando caput dole, caetera membra dolent"), la muñeca, la oreja, la cara, la cintura, etc.

La filosofía del dolor en Sancho es completamente distinta a la de su amo. Sancho está dispuesto a quejarse "del más pequeño dolor que tenga" y sus espaldas, cintura, costillas y cabeza sufrirán la violencia a que le arrastra la compañía de su amo.

MUERTES

"Yo me siento sobrina, a punto de muerte".

Es el gran traumatismo en la novela. Hay en ella muertes naturales y muertes violentas. También hay muertes ficticias.

Se habla de una "mula muerta" en las espesuras de Sierra Morena a donde llegan nuestros héroes. Siete carneros de un rebaño mueren a manos de Don Quijote en épica batalla.

Entre las muertes de humanos está la de

un hidalgo de Baeza que murió de "fiebres pestilentes" y que llevaba el cortejo de frailes encapuchados que toparon amo y escudero.

Roque Guinart mata de un sablazo a uno de sus hombres. Sancho encuentra una serie de cadáveres colgados de unos árboles en las afueras de Barcelona, forajidos ejecutados por la justicia, "de veinte en veinte y de treinta en treinta".

Don Vicente Torrello muere a tiros por la celosa Claudia.

Mueren de sendos disparos dos soldados en una galera en el puerto de Barcelona, y muere de "mal de amores" el pastor Grisóstomo. Hay dos muertes ficticias o fingidas: la de Basilio el pobre y la de Alisidora.

Hay otras referencias a muertes, como los acompañantes de la princesa Micomicona, Anselmo el del cuento del Curioso Impertinente, Camila en el mismo relato muere en el convento, Lotario en una batalla de Nápoles, se habla de la muerte de los "Condes de Huguemón y de Hornos" en la campaña de Flandes, Don Pedro de Puertocarrero, General de la Goleta muere de pena por su cautiverio mientras iba camino de Constantinopla, Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan, a quien los alárabes le cortaron la cabeza, muriendo más tarde ahorcados los que lo hicieron, se habla de más de 25.000 muertos en la batalla de la Goleta, y Azán Bajá, rey de Argel, se dice que ahorcaba cada día a un prisionero; el esposo de Doña Rodríguez murió de "un cierto espanto"; la madre de la pastora Marcela se dice que murió de parto, y su marido Guillermo, murió también, de pesar, días más tarde.

Al final de la obra la muerte del propio Don Quijote es el apoteosis que da fin a las aventuras de Alonso Quijano el Bueno.

¿De qué murió Don Quijote?

Cervantes no lo sabe. No nos lo dice, pero lo deja entrever. Don Quijote murió de pesadumbre por su derrota, siendo incapaz su espíritu ya de sostener aquel cuerpo tan desnutrido, no le quedaron más que fuerzas para volver a su lucidez, pedir perdón por sus insensateces gloriosas, hacer testamento y morir poco a poco.

Y por fin, ese espíritu que se sobrepuso a todas las flaquezas del cuerpo, ese espíritu que supo combatir a infinitos enemigos del mundo y de la carne, ese coraje que le llevó a emprender fantásticas batallas, nunca vistas aventuras y dificultosas empresas, ese espíritu en fin, que se supo desligar del peso muerto de un organismo viejo, gastado y enfermo, para con juvenil vigor hacer la mejor novela de los siglos, la novela de todos y cada uno de los seres humanos, se separó de aquel cuerpo cansado, miserable y debilitado por la derrota moral, incapaz de soportar tanta lucha y tantos desengaños.

¿Fue un accidente vascular, una cardiopatía, una insuficiencia suprarrenal, una cri-

sis hipertensiva, una neoplasia o una simple consunción del organismo?

DIENTES

"Boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante".

Todo lo relacionado con los dientes en el Quijote podemos clasificarlo en cinco grupos:

1. Traumas dentarios

Don Quijote es quien lleva la peor parte. Durante la aventura de los pastores, una pedrada le llevó de camino "tres o cuatro dientes y muelas de la boca" y al terminar la aventura, el Hidalgo se pondrá la mano izquierda en la boca "porque no se le acaben de salir los dientes".

Cuando solicita a Sancho que le revise cuántos dientes y muelas le faltan del lado derecho de la quijada, el escudero le pregunta cuántas muelas solía tener en aquella parte, contestando Don Quijote: "Cuatro fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas".

2. Patología de los dientes

Asegura Don Quijote que en toda su vida le han sacado ni dientes ni muela de la boca, ni se le ha comido de neguijón ni de reuma alguna.

NEGUIJON es una enfermedad de los dientes que los carcome y pone negros, una especie de broma muy frecuente por aquel entonces, en época en que la Higiene era desconocida.

REUMA se llamaba a otra enfermedad de los dientes, caracterizada por fenómenos inflamatorios dolorosos, supurativos de la encía cercana al diente. Se llamaba también CORRIMIENTO.

También menciona Cervantes el CATA-RRO de los dientes "que en esta tierra de Aragón son tan ordinarios" y que ocasiona la caída de los dientes aflojándolos de sus alvéolos. Es algo así como la piorrea alveolar dentaria.

Podemos añadir el "entrechocar de dientes" o dentera que siente Sancho debido al miedo que le produce la vista de los encamisados.

3. La limpieza de los dientes

Se hace mención en la novela al valor de la dentadura cuando dice Cervantes: "más vale un diente que un diamante" y a la limpieza cuando dice: "mondándose los dientes como de costumbre".

Sancho se "enjuaga la boca" después de una de sus comidas, signo de limpieza e higiene.

4. Mortología dental

Don Quijote al hablar de sus dientes dice que le quedan "cuatro muelas fuera de la cordal", todas enteras y "muy sanas". Los dientes de Belerma son "ralos y no bien puestos, aunque eran blancos como peladas almendras".

Doña Rodríguez presume de tener "sus dientes y muelas en la boca, amén de unos pocos que le llevaron los catarros". Cuando Altisidora maldice a D. Quijote, le desea que "le queden los raigones si le sacaren las muelas", y la cara de D. Quijote se desfigura "por faltarle dientes y muelas".

5. Refranes y dichos en relación con los dientes

Se mencionan: "Boca sin muelas es como molino sin piedra", "En más se ha de estimar un diente que un diamante", y "Entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares". Se menciona también la famosa ORACION DE SANTA POLONIA a que aluden el Ama y el Bachiller y que recuerda el martirio de aquella santa por el Emperador Decio quien ordenó arrancarle todos los dientes y muelas para que renunciase a su fé. Como Decio viera que la Santa no sólo se mantenía firme en su fé cristiana sino que elevando los ojos al cielo pidió a Dios que le calmase los horribles dolores y también a todos los que sufrieran de las muelas, ordenó quemarla viva. Desde entonces es la abogada de los dolores de muelas en el santoral cristiano.

GORDOS Y FLACOS

"El ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico".

"Y estaba seco y amojamado que no parecía sino hecho de carne momia".

Flaco le vemos al comienzo de la novela, y flaco, amarillo y con los ojos hundidos le vemos regresar al final de su carrera andante. Cervantes lo pinta como un hombre de 50 años, seco de carnes aunque de compleción recia, pero las penalidades de su vida aventurera le hacen tener un rostro de "media legua de andadura", "seco y amarillo" y así le encuentran el Cura y el Barbero en Sierra Morena, "flaco, amarillo y muerto de hambre", tan seco que carece "carne momia". Los ojos hundidos nos muestran el grado de desnutrición del de la Triste Figura y al conjunto se une la falta de muelas perdidas en nunca visto combate que le dan aún peor aspecto, que no basta a disimular unos bigotes negros y caídos.

La gordura de Sancho se describe a lo largo de toda la novela, es una obesidad hereditaria. Los Zancas son eras barrigones, de talle corto y por eso se les llamó Panzas como refiere el propio interesado.

Otros gordos son: el Ventero, "hombre

que por ser muy gordo era muy pacífico", que coincide con el viejo refrán de que la "gula agranda el vientre y empequeñece el cerebro".

También es gorda la mujer de Sancho, Teresa o "Teresona" como por su gordura quiere llamarla su escudero esposo.

La misma Dulcinea es descrita por Cervantes como "ésta que véis de rostro amon-dongado", es decir de rostro gordo, tosco, des-majado, y en aquel otro verso cervantino: "reposa aquí Dulcinea y aunque de carnes rolliza".

Torralba la pastora era "una moza ro-lliza", y la palma de los gordos se la lleva aquel vecino de un lugar al que llegaron Don Quijote y Sancho, que pesaba 11 arrobas o sea 275 libras, al que Santo recomienda per-der 150 libras para curarse de sus enfermeda-des.

La psicología de la obesidad está magis-tralmente señalada por Cervantes, quien aun-que nunca fue gordo, conoció a quienes lo eran, y supo de sus reacciones que transcribe con todo acierto, sintiendo compasión por ellos pues no se cansa de dar consejos a todo lo largo de su obra para prevenir la gordura, que sabe que si es envidiable en sus comien-zos, más tarde cuando avanza se hace ridí-cula, para acabar inspirando lástima. Por eso su consejo a Sancho: "Come poco y cena más poco".

Seguramente conoció Cervantes la anéc-dota que desde remotos tiempos se atribuye a Hipócrates, padre de la Medicina. Uno de los discípulos, observando la escasez de la dieta de su maestro, díjole: "Maestro, co-med más para fortaleceros". Hipócrates le contestó: "Hijo mío, yo como para vivir, y no vivo para comer".

GIGANTES Y ENANOS

"Entrará a deshora por la puerta de la sala un feo y pequeño enano".

"En esto de gigantes, hay diferentes opiniones si los ha habido o no en el mundo"

Menciona Cervantes al gigante Goliat, fi-listeo citado por la Biblia, así como las osa-mentas halladas por aquel entonces en la Isla de Sicilia, "tan grandes que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños y tan grandes como grandes torres".

Siempre los enemigos de D. Quijote, de-lijos de su imaginación de psicópata son gi-gantes. Así los molinos con miles de brazos, Malambruno, Pandafilando de la Fosca Vista, quien a más de gigante es estrábico, Morgante, el mismo Fierabrás, Caraculiambro, así lla-mado por la desmesurada anchura de su ros-tro, Briareo el de los 100 brazos.

Mientras a los gigantes se les asigna toda suerte de maldades y acciones vituperables, a los enanos trátalos el autor del Quijote con

gran cariño a pesar de la fealdad que les atribuye, teniéndolos por correos o enlaces entre damas y caballeros, que reciben siem-pre por sus servicios regalos diversos.

SUEÑO

"El sueño es el alivio de las miserias de los que las tienen despiertas".

Manifiéstase el sueño, necesidad fisioló-gica, de muy diversa forma en los personajes principales de la novela. Don Quijote, tem-peramento nervioso, preocupadizo, sufre con frecuencia de insomnio, y además tiene la idea que los de su profesión y oficio no de-ben dormir, sino pasar la noche en dulces pensamientos en relación con la princesa de sus sueños.

Para Sancho el descanso es indispensa-ble. Necesita dormir, donde sea y como sea, y más después de darle unos tientos a la bota cargada con vinillo de Ciudad Real.

Don Quijote que sabe de la pereza de Sancho, le aconseja: "Sea moderado tu sue-ño, que el que no madruga con el sol, no gozará del día, y advierte, oh Sancho, que la dili-gencia es madre de la buenaventura, y la pereza, su contraria".

"Duerme tú que necesitas dormir", le di-rá en alguna ocasión, y Sancho no negará que "tenía costumbre de dormir cuatro o cin-co horas las siestas de verano", pues "el sue-ño es alivio de las miserias de los que las tienen despiertas".

Mientras Don Quijote dormita entre el sueño y la vigilia, Sancho duerme y ronca á pierna suelta. "Está siempre más dispuesto para dormir que para oír canciones".

Sólo se ve al Hidalgo dormir profunda-mente en tres ocasiones: cuando la aventura de la Cueva de Montesinos, en Sierra Morena, cuando duerme al lado de Sancho tan pro-fundamente que llega Gines de Pasamonte y se lleva al Rucio de Sancho sin que amo y escudero se den cuenta, y al final de la no-vela, donde se menciona que durmió "más de seis horas" de un tirón.

Que Cervantes tenía conocimientos mé-dicos muy superiores a su época, está plena-mente demostrado, y buena prueba de ello son la abundancia de observaciones que de-notan sus lecturas de textos hipocráticos, citas de Dioscorides, etc.

RUBOR Y PALIDEZ

El RUBOR como manifestación de una emoción, determinada por una vasodilata-ción periférica, se manifiesta en Don Quijote, Dorotea y el Cautivo. No sólo el sexo feme-nino es susceptible de presentar rubor, sino también el masculino dependiendo mucho

del tono vegetativo del individuo, de la edad, etc.

A Dorotea "el rostro se le cubrió de un color que mostró bien claro el sentimiento de vergüenza del alma", y Don Quijote se pone "de mil colores que sobre la morena piel le jaspeaban y se le parecían", y al Cautivo, la alegría de verse en tierra de cristianos, "le había sacado al rostro tales colores". Y cuando el Hidalgo envía a Sancho con una misiva para Dulcinea dícele que observe "si muda los colores al tiempo que la estuvieres dando la embajada; si se desasosiega y turba".

La PALIDEZ, fenómeno contrario al rubor, determinada por la acción vasoconstric-tiva sobre la pared de los vasos sanguíneos de finos filetes nerviosos, reduciendo la luz de aquellos, suele presentarse como reacción ante el miedo.

El valeroso Don Quijote, "se estremeció y perdió la color del rostro" cuando vio que abañan la tienda en las galeras del puerto de Barcelona.

También pierde el color el protagonista principal después de ser derrotado por el de la Blanca Luna. Sancho palidece con el manto, y el fraile de San Benito a quien ataca D. Quijote subió a la mula "sin color en el rostro". Don Fernando pierde el color cuando ve a Lucinda abrazar a Cardenio, y la hermosa Quiteria también quedó pálida como resultado del ajeteo que precedió a su boda.

DESMAYOS

"Y se ha visto señor escudero, enterado un desmayado creyendo ser muerto".

Varias veces se presentan LIPOTIMIAS, que podemos considerar unas veces EMOCIONALES, POR ANEMIZACION BRUSCA CEREBRAL, o TRAUMATICAS, por concusión o trauma cráneo-encefálico, sufriendolas Don Quijote, Sancho, Lucinda, La Trifaldi y Dorotea.

Don Quijote queda sin conocimiento al recibir una serie de candilazos en la venta, conmoción cerebral de origen traumático; también cuando el Disciplinante le golpea, cae al suelo quedando sin conocimiento.

Lucinda pierde el sentido por causa emocional, durándole veinticuatro horas, y en él ve un claro fondo histérico, describiéndola Cervantes rígida, en estado de semi-inconsciencia, los párpados apretados, las conjuntivas inyectadas en sangre, agitada por un ligero temblor y resbalando unas lágrimas por las aberturas palpebrales. En una huída de la realidad a la que no se siente con ánimo de resistir. Vuelve a perder el sentido cuando la raptan del monasterio.

Hay también desmayo emocional de Doña Clara, la joven enamorada, al ver la pe-

lea de la venta. Dorotea también recurre al desmayo cayendo de espaldas tras un "luego y tristísimo grito" con objeto sin duda de atraer sobre ella la atención general.

La Trifaldi también mostró cierta inclinación al desmayo para refener la atención.

Sancho hace mención al desmayo cata-léptico cuando dice: "ya se ha visto enterrar a un desmayado creyendo ser muerto".

¿Tendría conocimiento Cervantes de lo sucedido a Pedrarias Dávila, que como sabemos estuvo a punto de ser enterrado vivo en ocasión parecida?

Claudia se desmaya de emoción al ver herido a su Don Vicente, y ver sobre todo sangre. Son frecuentes las personas que ante una gota de sangre sufren una lipotimia.

El desmayo de Don Vicente es de otro tipo: es un shock por hemorragia y de él muere al no haber nada que le detenga la pérdida de sangre.

Los desmayos de Don Quijote poco antes de morir son premonitorios del desenlace fatal, y su causa, según la biotipología del protagonista, cardiacos o por insuficiencia suprarrenal probablemente.

"Y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento, se desmayó muy a menudo". Es el final de Don Quijote.

IMPULSO SEXUAL

"Quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertará mis deseos, que duermen, y harán que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropezado".

No por frisar en los cincuenta años, es el Caballero andante un hombre asexual, antes bien, es un hombre con un sexualismo exacerbado, pero sublimado por su inteligencia, transformando esa serie de poderosos impulsos en un deseo de hacer bien y socorrer a sus semejantes.

Su amor hacia la ideal y nunca vista Dulcinea, es la obsesión que dirige todos sus pasos, y hacia ella van todos sus anhelos, sus deseos, y piensa que algún día podrá lograr unirse a ella indisolublemente por medio del lazo matrimonial.

"Y cuando se una el furibundo leon manchego con la blanca paloma toboquina, después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoniesco".

"De ese inaudito consorcio, saldrán a la luz del orbe los bravos cachorrós que imitarán las rapantes garras de su valeroso padre".

Don Quijote sabe de las tremendas tentaciones a que están sometidos los andantes caballeros, y se propone no ceder ante los irresistibles deseos de las damas que locamente enamoradas le rodean: la hija del ventero que tomó por castellano, la bellísima y

traviesa Altisidora y la ya madura Doña Rodríguez.

Quiere ser leal a Dulcinea y por eso resiste una y otra vez, y "esta mano que no ha tocado otra de mujer alguna" como dice el propio Hidalgo, muestra la fuerza de su valeroso brazo.

Quizás el momento más duro para su resistencia es la escena con Doña Rodríguez, cuando dice: "ni yo soy de mármol, ni vos sois de bronce, ni ahora son las diez del día sino de la noche", y teme que al cabo de los años pueda caer "donde nunca había tropezado".

Quiere "poner una muralla entre sus deseos y su honestidad" por lo que prefiere estando en casa de los Duques "dormir vestido que consentir que nadie le desnude".

En Sancho Panza la belleza femenina produce fuerte impresión y así cuando ve a Dorotea "se admiró por parecerle que en todos los días de su vida había visto tan hermosa criatura", y más adelante afirma que "también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos como por las ciudades, y por las pastorales chozas como por los reales palacios".

No deja Cervantes a los animales de lado en cuanto a impulso sexual se refiere y así menciona que a Rocinante le apetecía "refocilarse con las señoras facas", y al olfatearlas cambió de paso y de costumbres, dirigiéndose al frote hacia ellas "a comunicarles su necesidad", con el resultado conocido ya que las jacas que no parecían ser muy iratables, le recibieron a coces y a mordiscos, dejándole mal parado.

A pesar de todo Don Quijote tiene a su caballo "por persona tan casta y pacífica" como él mismo.

AMOR Y MATRIMONIO

"Yo no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentales".

Considera Don Quijote que el caballero andante sin amores "es árbol sin hojas, y cuerpo sin alma", porque "es tan natural que el caballero andante sea enamorado como el cielo tener estrellas", llegando a reconocer que estaba enamorado "hasta los hígados", de su Dulcinea del Toboso.

Don Quijote es partidario de que al casarse hay que mirar "más a la fama que a la hacienda de la mujer", y que los padres deben seleccionar la esposa más adecuada para sus hijos ya que "el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento".

Por el contrario Sancho ve bien que se casen los que se quieren bien, y no que los padres estorben estos matrimonios por amor, prefiriendo la libertad de elección.

Por último Grisóstomo "muere de amo-



El Dr. Pedro Recio vigila la dieta de Sancho Panza.

res" por Marcela; Dorotea hace locuras por Don Fernando hasta que se casa con él; Anselmo "estaba perdidamente enamorado de una doncella principal"; Doña Rodríguez se enamora de "un escudero barbudo"; Don Gaspar Gregorio se enamora de la Morisca y Cardenio enloquece de amores, huyendo a Sierra Morena para vivir como una fiera en el monte.

EMBARAZOS, PARTOS, MENSTRUACION Y MENOPAUSIA

En dos ocasiones se menciona en el Quijote la menstruación:

"Qué mal sentís, señora mía? Mirad si es alguno de quien las mujeres suelen tener uso y experiencia".

y la otra en la Cueva de Montesinos, cuando al hablar de Belerma asegura Don Quijote que:

"No toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil ordinario en las mujeres porque ha muchos meses y aún años que no lo tiene ni asoma por sus puertas".

En esta última cita se alude también a la menopausia.

Las alusiones a embarazo son numerosas en el Quijote. Don Juan pregunta a Don Quijote en la venta si Dulcinea "estaba parida o preñada"; Teresa Panza en carta a Sancho cuenta lo que le sucedió a Minguilla, la nieta de Mingo Silvato de la que "malas lenguas quieren decir que ha estado encinta del hijo de Pedro Lobo".

Doña Rodríguez al hablar de sus amores secretos con un robusto escudero dice que en su matrimonio "nació una hija".

El de Miguelturra, enviudó porque a su mujer "la mató un mal médico que la purgó estando preñada".

La princesa Antonomasia, después de haber admitido en su estancia a Don Clavijo vióse al poco tiempo "con no sé que hinchazón en el vientre".

Con frecuencia Cervantes habla de muertes por parto, cosa que debió ser muy frecuente por aquel entonces. Muere de parto la madre de la pastora Marcela al nacer ésta, la mujer del Oidor Juan Pérez de Viedma al nacer su hija Clara, Doña Rodríguez refiere que "tuvo suerte en no morir de parto".

Entre los animales cervantinos también hay gestaciones. Así la pollina preñada de las bodas de Camacho, y la perra del retablo de marionetas que quedó preñada y murió "de ahita".

La palabra "parir" se menciona 15 veces en el Quijote.

Las tres menopáusicas que describe Cervantes son: El Ama, Doña Rodríguez y Belerma.

DESVIACIONES SEXUALES

Tanto Don Quijote como Sancho se expresan en contra de toda manifestación pornográfica. Don Quijote dice que "de las cosas obscenas y torpes, los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos" y Sancho en la ínsula, "puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos".

Cervantes huye en su obra del estilo de la época que salpimentaba las obras de todo género con el ingrediente pornográfico o escatológico utilizado para llamar la atención por los escritores de entonces como por los de ahora.

Sin embargo, con gran elegancia menciona Cervantes en varias ocasiones la existencia de prostitutas como las doncellas que reciben al Hidalgo en la venta y de las que nunca se viera tan bien servido. Eran "destas que llaman del partido" o mujeres que andaban por su cuenta en contraposición a las "rameras", así llamadas porque colgaban en la puerta de su casa un ramo como propaganda de su oficio, y que podemos decir que estaban agrupadas en una especie de sindicato con ciertos reglamentos.

Pero el personaje mejor retratado por Cervantes es Maritornes, la moza asturiana que describe irónicamente así:

"Ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera".

completando su descripción diciendo que "sus cabellos tiraban a crines" y su aliento olía a "ensalada fiambre y trasnochada".

Es indudable que la tal Maritornes es uno de los personajes más reales de la novela y debió de existir en alguna de aquellas ventas en que el glorioso manco de Lepanto vióse obligado a pernoctar.

El hecho mismo de que Cervantes llame a Maritornes y a la hija del Ventero "semidoncellas" está mostrando cómo se adelantó a su tiempo (recordemos las "demivierges" de Prevost tres siglos después).

Maritornes es un curioso tipo psicológico en el que se manifiesta una lucha entre sus represiones religiosas y formativas (recordemos que tenía "sus ribetes de buena cristiana", que "rezaba el rosario" y que prometió a Sancho "rezar por él") y su vida como sirvienta de la venta.

Esta lucha psicológica se manifiesta en el componente onírico que se puede apreciar en su relato a Sancho:

"A mí me ha acontecido soñar que caía de una torre abajo, y que nunca acababa de llegar al suelo, y cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caído".

Se trata de un típico sueño de angustia, que revela la lucha de su subconsciente, entre sus ideas religiosas y su vida sexual. Es la lucha entre el deber y el placer, siendo el resultado el displacer. La torre, símbolo fálico, típicamente freudiano, representa claramente su oficio. La caída es un signo también claro del descenso moral en el abismo o pozo sin fondo, interminable, de la prostitución. Freud interpretaba también este tipo de sueños de angustia como sueños de impotencia, de imposibilidad orgásmica, sueño típico de prostitutas que sufren con mucha frecuencia frigidez o anhedonia.

En 26 ocasiones se manifiestan en el Quijote frases que demuestran un cierto exhibicionismo verbal que llega hasta la coprolalia. Manifiéstase sobre todo en Sancho Panza, lo que está muy en relación con su biotipo. Cuando la coprolalia se manifiesta en Don Quijote, tiene un significado de liberación de imágenes obsesivas.

Cuando el Hidalgo hace penitencia en Sierra Morena y queda "desnudo como cuando nació", poniéndose a hacer locuras y cabriolas, muestra una de las facetas de su psi-

copafía, con ribetes de exhibicionismo.

Cambios de vestimenta, de tipo transvestista hay varios diseminados por el texto. Así lo hacen el Cura, el Barbero, la Morisca, Don Gaspar, Claudia Jerónima, los hijos de Don Diego de la Llana y el Mayordomo de los Duques.

Sádicos son los castigos que Merlin impone a Sancho para desencantar a Dulcinea, sado-masoquistas los disciplinantes, sádica también es Casilda de Vendalia que se gozaba con las tremendas penitencias que le imponía a su caballero, tales como el desafío de la Giganta de Sevilla, llamada La Giralda o como cuando le mandó tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando, y para remate cuando le ordenó "tirarse la sierra de Cabra abajo" para demostrarle su amor incondicional.

Masoquistas son las manifestaciones de Don Quijote que se quiere dar de calabazadas contra las rocas para mostrar su amor por Dulcinea.

Paidófilos son los bárbaros turcos mencionados por Cervantes que prefieren "más un muchacho o mancebo hermoso que una mujer por bellísima que sea".

Alfisidora es un caso típico de presbifilia, que se manifiesta por su amor caprichoso por Don Quijote, hombre de mucha más edad que ella. Esto se conoce en Medicina con el nombre de ninfomanía presbifílica.

Fetichista es Leandra que "se enamora desde una ventana del oropel del vistoso traje de Vicente de la Roca", es decir del brillo exterior y no de la persona.

Y es indudable que estamos ante una parafilia en el caso o proposición de Anselmo a Lotario en el Curioso Impertinente, como lo es la alusión a la cola de la ventera, pasaje un tanto turbio del Quijote.

Se menciona un caso de geofagia y necrofagia cuando Anselmo dice:

"Has de considerar que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aún asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse".

Cervantes cita un caso de ANTROPOFAGIA, cuando hace referencia al cruel hijo de Barba Roja y la nave "La Presa", que era tan odiado por los remeros que estaban a sus órdenes, que lo mataron comiéndolo a mordiscos.

LIMPIEZA E HIGIENE

"Lo primero que te encargo es que seas limpio y que cortes las uñas sin dejarlas crecer como algunos hacen".

Es indudable que Cervantes amaba la limpieza, posible herencia familiar, y aunque



Don Quijote yace malherido, grabado de Doré

los escenarios por los que pasó no debieron ser ejemplos de pulcritud y de higiene, en todo momento manifiesta su buen gusto por lo limpio y su aversión por la falta de higiene, resaltando con frecuencia los desagradables olores del aliento de su escudero y de las "doncellas", la suciedad de ventas y camaranchones, los regüeldos, las escenas escatológicas de los batanes, y a cada paso e irónicamente hará críticas sobre la conducta a seguir en punto a higiene.

Es necesario hacer mención de que Don Quijote sólo se baña en dos ocasiones en el transcurso de la novela, una de ellas voluntariamente:

"Antes de todo, con cinco calderas o seis de agua se lavó la cabeza y rostro, y todavía se quedó el agua de color de suero".

La segunda vez que se baña Don Quijote es completamente involuntaria y acontece cuando por el Ebro sale con Sancho en una embarcación que por su mala fortuna zozobra, cayendo amo y escudero al agua dándose un baño casual.

Pero si no vuelve a bañarse, al menos sí se lava la cara al llegar a una fuente después del vapuleo del rebaño de toros y vacas.

En casa de los Duques le lavan las barbas "con jabón napolitano".

Sancho, a pesar de sus protestas de limpio no se quita la ropa en el transcurso de la obra para darse un baño voluntariamente. Sólo el obligado del río Ebro al caer de la almadía al agua. Mojarse no es de su agrado por cuanto durante la aventura de los batanes "comenzó a llover un poco" y "enseguida quiso Sancho que se entraran en el molino".

Don Quijote sin embargo se ve en la obligación de aconsejar a Sancho:

"Lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos hacen a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos; como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero, puerco y extraordinario abuso".

Los demás personajes de la novela no son dechados de limpieza. Maritornes es descrita como "sucua y desaliñada", con halitosis marcada, la campesina que Sancho tomó por Dulcinea, despedía "un olor hombruno". Altisidora padecía también halitosis, y los demás de la venta no se bañaban mucho. La única que parece preocuparse de su limpieza personal es Dorotea, quien se lava los pies en un arroyo. Doña Rodríguez hace mención a la "extraordinaria limpieza de su hija".

Cervantes hace un verdadero himno al sol como fuente de energía y favorecedor de la higiene del que dice: "Médico... con cuya ayuda el hombre engendra al hombre". Esta frase coloca a Cervantes como precursor de la higiene, ya que fue escrita en una época en que aún no se sabía qué cosa eran los microbios ni el origen de las enfermedades. Es indudable que una vez más aplica Cervantes sus conocimientos bibliográficos y seguramente en esa frase remedó otra famosa de Aristóteles, quien en su libro "Físicos" dice: "Sol et homo generant hominem".

ENFERMEDADES Y SINTOMAS

"Me cargan los años y un mal de orina que no me deja reposar un rato".

Por orden alfabético menciónase los siguientes síntomas o signos:

calenturas	estornudos
calvicie	halitosis
cefalea	hidropesía
deposiciones	sudor
diarrea	tos
dolor	vómito
eructo	vómito de sangre

ENFERMEDADES DE LOS OJOS: Se menciona el estrabismo (Pandafileando de la Fosca Vista), falta de un globo ocular (Maritornes), ceguera, miopía (Dulcinea). Es tuerta también Clara Perlerina, debido a viruelas que padeció cuando niña: legañas, conjuntivitis y tracoma. Sancho asegura que Dulcinea sufría de "cataratas en los ojos".

"El maligno encantador que me persigue ha puesto nubes y cataratas en mis ojos".

Se hace mención a anteojos en diversas ocasiones, como las seis dueñas que venían con anteojos, los frailes de San Benito que montaban sendos dromedarios también traían anteojos, Doña Rodríguez también usaba anteojos.

AFECCIONES DE LA NARIZ: Otra de las preocupaciones de Cervantes es sin duda la forma de la nariz.

Cervantes tiene una especie de obsesión por las mujeres chatas. En cambio al escudero del Caballero del Bosque le aplica una nariz tan larga que "casi le hacía sombra a todo el cuerpo", o la nariz de aquel caballero "de demasiada grandeza, toda llena de verrugas, amoratada como berengena".

AFECCIONES DE LOS OIDOS: Se mencionan en dos ocasiones: "Nos habían de oír los sordos", dice Sancho al Bachiller Sansón Carrasco, y durante la aventura de los batanes, "aquel incesante golpear nos hiere y lastima los oídos", dice Don Quijote.

ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO: Don Quijote cree que "se le derriten los sesos" cuando los requesones de la bacía le caen encima, y son signos típicos de somnambulismo los que muestra el propio Hidalgo durante la aventura de los pellejos de vino. El Ama y la Sobrina dan a Don Quijote a comer "cosas confortativas para el cerebro".

Sancho tiembla como un "azogado" durante la aventura de los batanes, clara alusión a la intoxicación mercurial conocida con este nombre. También en una ocasión se dice que Don Quijote se levantó temblando de los pies a la cabeza "como azogado", al escuchar la reprimenda del eclesiástico en Casa de los Duques.

Se hace alusión a la enfermedad de Parkinson post-encefalítico al hablar de los Perlerines que así se llamaban por ser perláticos o sea que padecían de perlesía.

También hay un caso de epilepsia en el Quijote: el hijo del de Miguelturra que "es endemoniado y no hay día que tres o cuatro veces no le atormenten los malos espíritus", a pesar de lo cual tiene la condición de un ángel "si no es que se aporrea y se da de puñadas él mismo a sí mismo".

Cervantes cita un caso de micción involuntaria, tras una emoción fuerte, el de Sanchica, la hija de Sancho Panza "a la que se

le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento".

AFECCIONES DEL CORAZON: Se menciona en el Quijote la palabra CORAZON, 141 veces, casi siempre en sentido metafórico. Don Quijote siente palpitaciones, taquicardia emocional, cuando dice: "el corazón me revienta dentro del pecho", en la aventura de los batanes. Montesinos le saca el corazón con sus propias manos a Durandarte y aquel corazón pesaba dos libras (hipertrofia cardiaca).

ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS: Se mencionan los CATARROS ESTACIONALES, gripales, las calenturas pestilentes, cajón de sastre donde debían ir a parar diversos procesos infecciosos, la lepra, viruela, la sífilis o morbo gálico, o mal napolitano, la sarna, la tiña que sufría el "Uchilí" o "fartax" en turquesco. La malaria es aludida cuando Sancho tiembla "como quien tiene frío de cuartana". Pediculosis que "sufren los caballeros andantes".

ENFERMEDADES DE LA PIEL: Altisidora menciona la seborrea del cuero cabelludo al hablar de la caspa, también menciona la misma la hiperqueratosis conocida con el nombre de callos.

El propio Don Quijote tenía según confesión un "naevus" en la espalda, y Dorotea asegura que el Hidalgo ha de tener un "lunar pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas" en la espalda (naevus piloso). Dulcinea tenía según el mismo Don Quijote otro "naevus" en el labio derecho a manera de bigote y por más señas "con siete u ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo", y otro en la "tabla del muslo en el mismo lado del cuerpo".

Habla la Trifaldi de un botecillo de "mudas" o afeites que hermosean la piel de la cara. Se mencionan también afeites, depilatorios, vinagrillos, y otros menjurjes.

MALFORMACIONES Y MUTILACIONES: Se habla de CORCOVADOS, como la nuera del labriego con quien habla Sancho en la Insula. Maritornes es contrahecha de figura, de espaldas cargadas, con una fuerte cifosis, se alude a los mancos fingidos y Altisidora dice que no es "ni renca, ni coja, ni tengo nada de manca".

ENFERMEDADES DEL APARATO URINARIO: Se dice que Don Quijote fue enfermo de los riñones muchos años. El Galeote No. 4 sufría de "un mal de orina" que no le dejaba reposar un rato, signo sin duda de afección prostática o de la vejiga urinaria.

La Duquesa sufre unas fístulas por donde desagua su malhumor.

ASFIXIA POR SUMERSION: El Moro Agimorato se lanza al mar con intenciones suicidas. Casi se ahoga. Relata el Cautivo que

fueron necesarias dos horas de respiración artificial para reanimarle.

PERVERSIONES DEL APETITO: Al hablar de las mujeres que "se les antoja comer tierra, yeso, carbón y cosas peores".

LOCURA

"Loco soy, loco he de ser...".

La locura de Alonso Quijano transformado en Don Quijote de la Mancha es el tema que más ha llamado la atención médica y literaria. La locura del principal personaje es un "modus operandi" de Cervantes. Ese fue el ánimo del autor, hacer comprender que su Ingenioso Hidalgo era un demente al querer arreglar él sólo (un hombre desnutrido, de edad avanzada, sin recursos de ninguna clase) el mundo, la Humanidad. Por si alguien lo duda, Cervantes hace decir a todos sus personajes que Don Quijote está loco.

Es indudable que en el Caballero de la Triste Figura hay mucho del propio autor, de su propia vida y hazañas, de sus personales ilusiones y fracasos. Saturado de esos fracasos, con un sólo brazo útil, escribe ya en la madurez de su vida su gran obra, en la que trata en apariencia de ridiculizar a su personaje, cuando en realidad se ridiculizaba a sí mismo.

Si pretendiésemos a fuer de médico desarrollar una historia clínica de Don Quijote para averiguar cuál fue el probable origen de su locura, no encontraríamos muchos datos o antecedentes para ello. Cervantes no quiso mencionarnos ni siquiera el lugar donde vivió y posiblemente nació su Hidalgo manchego. Por ello no sabemos si hubo factores hereditarios a los que pudiese atribuirse la demencia del protagonista. No parece que fuera nuestro personaje dado a la bebida, no era un alcohólico, ni parecía tener hábitos perjudiciales. Sólo sabemos que era "madrugador y amigo de la caza". Entre sus antecedentes patológicos sólo dice Cervantes que "había sufrido de los riñones".

Antecedentes en la Historia clínica con valor semiológico, son, la EDAD. Don Quijote había entrado en esa década de la vida en que con más frecuencia aparece la psicosis. El CELIBATO, puede ser de valor, ya que podía favorecer la aparición de neurosis. El AGOTAMIENTO es otra causa posible de desencadenar psicosis. Este signo existió en Alonso Quijano ya que "se pasaba las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio" y este es el motivo a que Cervantes atribuye "que se le secase el cerebro" y por eso "vino a perder el juicio".

Se trata de un tipo asténico leptosomático. Su tendencia, si miramos la relación

genio-figura debía de ser hacia la esquizofrenia.

¿Cómo estaban sus órganos de los sentidos? "Tenía el olfato tan vivo como los oídos", y padecía de insomnio, alimentándose más de sabrosos pensamientos que de sueño fisiológico.

De hablar generalmente mesurado y grandilocuente, su tono cambiaba cuando se irritaba o se alteraba por la cólera, cosa frecuente en él, sobre todo cuando le tocaban el punto de la caballería andante o se creía atropellado o burlado. Sus reacciones llegaban al insulto y a la agresión violenta.

En psiquiatría diríase que era un hiper-mímico e hipersérmico.

Estaba poseído de alucinaciones o delirios, más bien ilusiones, es decir tomaba una cosa por otra. Consideraba a las prostitutas, doncellas, a los molinos, gigantes, las ventas eran castillos, los venteros, castellanos, donde había frailes veía fantasmas y encantadores, el sudor era para él sangre y el reque-són, su propio cerebro que se deshacía; los pellejos de vino, gigantes enemigos, el agua, riquísimo bálsamo de sabio encantador y amigo; y el olor a ensalada trasnochada y fiambre, suave y fino aroma, las manadas de ovejas y toros, fantásticos ejércitos; la arpillera suave seda Oriental, el olor a sudor, sá-beo perfume; y la piedra azufre, costosa algalia.

Tiene ilusiones visuales, auditivas, olfativas y gustativas y aún táctiles.

Hay una continua persecutoria, unida a megalomanía.

Podemos definir la locura de Don Quijote como paranoia con ideas delirantes, megalomaniacas y filantrópicas.

Por regla general Don Quijote es un hombre serio a través de toda la novela. Sólo se ríe en 8 ocasiones:

Se encoleriza con violencia en 13 ocasiones. Presenta un estado crepuscular en la aventura de los pellejos de vino.

Menciona también Cervantes otros tipos de locos que había en el manicomio de Sevilla, vistos seguramente por él. Uno que se creía Júpiter, otros que tenían la manía de hinchar a los perros que veían soplándoles con un canuto de caña, y por último el loco de Córdoba que llevaba sobre la cabeza una piedra.

PROCEDIMIENTOS, MEDICINAS Y SUBSTANCIAS CURATIVAS

"Al mal de quien la causa no se sabe, milagro es acertar la medicina".

En forma profusa se hallan repartidos por toda la narración términos en relación con salud, medicina, medicamentos, curacio-

nes, médicos. Cervantes somete a traumatismos variadísimos a sus personajes, pero también les da la forma de curarlos pues "Dios que da la llaga también da la medicina". El Barbero aseguraba que la salud de Don Quijote dependía del reposo. Mari-tornes, la Ventera y su Hija, el Ama y la Sobrina tienen habilidad para curar, para preparar emplastos y bizmas y Don Quijote afirma que todo caballero andante debe conocer muchos de los secretos de la Medicina, cómo hacer curaciones y cosas relativas a hierbas pues no siempre hay médico que las cure.

Se habla de médicos en repetidas ocasiones en el Quijote, e incluso Cervantes hace a "un antiguo médico" el depositario de una caja de plomo hallada en las ruinas de una vieja ermita, en cuya caja se encontró el resto del manuscrito donde se relatan las hazañas de Don Quijote.

Se menciona en la obra a Dioscorides, a Hipócrates, al Doctor Laguna, y aparece el Doctor Pedro Recio en la insula, mencionándose a MAESTROS (cirujanos), MAESSES (barberos), SACAPOTRAS (cirujanos que curaban hernias y quebraduras). La palabra Doctor es empleada 19 veces en el Quijote.

Entre las sustancias o medios curativos se habla de: aceite, aceite de Aparicio, agua de nieve, arena, agua fría, arte mágica, bálsamo, bálsamo de Fierabrás, bizmas, brebajes, cauterio, emplasto, ensalmo, fuentes, hechizos, herbolario, hierbas hilas, hojas de romero y sal, hospital, lenitivo, medicina, melecina, mixtura, molificar, música, píctima, pulso, purgar, receta, redoma, reposo, romero, ruibarbo, sal, sangría, ungüentos, vendas y vino.

La disección rápida a que hemos sometido el Quijote nos revela sin duda alguna que a sus extraordinarias dotes de observador agudo, hay que unir una extensa gama de conocimientos médicos, producto de sus repetidas lecturas de los clásicos de entonces en esta rama del saber.

Cervantes se adelanta a su tiempo en muchos aspectos, pero aquí vamos a hacer como resumen especial mención a los principios hipocráticos que aún hoy día tienen vigencia. Cervantes, en una época en que la Higiene no brillaba con su máximo esplendor precisamente, hace mención del sol como el mejor médico, y las críticas a sus personajes, las continuas sátiras, las continuas alusiones a las dietas, hace que podamos resumir su pensamiento médico diciendo que el autor cree que los cinco mejores médicos son los doctores: sol, agua, aire, ejercicio y dieta, los que en una u otra forma no cesa de recomendar en toda la novela y que siempre están preparados aunque no los busquemos, alegrando nuestro espíritu, curando toda suerte de males y evitándolos también, y además y muy importante, no nos cobran un centavo.